



A mal tiempo...

El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



Instantina

Consulte con su médico.

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1401

El moderno método movillista de explotar la producción de miel asegura un aumento de cosecha importantísimo, que puede cifrarse, como término medio, en triplicar el rendimiento de una colmena fijista, en igualdad de condiciones de clima y flora melífica.

Pero conviene no entusiasmarse con esta afirmación, deducida de experiencias detalladas y múltiples, pues aun siendo en absoluto cierta, no depende tan sólo de la colmena donde se encierran las abejas. El sistema de cuadros móviles es la gran arma para alcanzar mucha miel en cada temporada, pero el apicultor es quien logra el éxito con su acertada intervención, tan fácil y sencilla en este método.

La razón principal del gran aumento de cosecha es la conservación de los panales de un año para otro, porque las abejas, al comenzar la gran mielada, encuentran ya labrados y dispuestos los alvéolos donde ir depositando la miel que recolectan, sin necesidad de tener que labrar cada año los panales, como ocurre en el sistema fijista, dando con ello lugar a un consumo de miel evaluado en cinco partes de miel por una de cera producida como mínimo, y aun ha habido experimentadores que han calculado doce por uno, y lo que es más importante, ocasionándoles, esta necesidad de labrar los panales, una pérdida de tiempo que, en algunas localidades de floraciones abundantes, pero de corta duración, puede ocasionar se vean imposibilitadas las abejas de utilizar la mayor parte de su floración.

Partiendo de este hecho cierto de ser la conservación de los panales el elemento fundamental para la abundante recolección, necesita el apicultor cuidar con gran esmero de ellos.

El buen cuidado de los panales exige: 1.º Colocación perfecta de las hojas de cera estampada en los cuadros. Para ello es preciso tener bien los alambres de soporte, suficientemente tensados, pero no tanto que den lugar a torceduras del marco, sobre todo al conservar éstos fuera de colmena durante la invernada por la contracción del alambre por efecto del frío. Dentro de la colmena no sufren apenas cambios por dilatación, toda vez que las temperaturas son, con pequeñas fluctuaciones, casi constantes. También es importante colocar estos alambres en sentido vertical y no en sentido horizontal, como es muy corriente hacerlo. La razón es clara: la cera no sólo se dilata por el mayor calor que encuentra al ser colocado el cuadro en la colmena, cuando se pone en forma de hoja, sino que, además, se estira por efecto del peso y la tracción que ejercen las abejas al caminar sobre ella. Al sufrir esta dilatación, si tiene como refuerzo un alambre colocado horizontalmente introducido en su masa por la espuela, se abolsa sobre todos y cada uno estos pasos de alambre, a veces en muy pequeña proporción, casi inapreciable si la labor de las abejas ha sido rápida y la temperatura no muy elevada; pero a veces, cuando ocurre lo contrario, en proporciones grandes, que dan a los panales curvaturas de cierta amplitud con perjuicio del buen paso intermedio para las abejas. Por último, es preciso soldar muy sólidamente las hojas de cera estampada al larguero superior del marco, para lo cual, en las colmenas bien construidas, que llevan el listoncito triangular con este objeto, es preciso colocar dicho listón bien a fondo y sólidamente clavado, hundiéndolo en toda su extensión los clavitos que lleva dispuestos. Insisto sobre tal detalle, porque he visto a muchos principiantes dejar tales clavitos sólo apuntados, ante el temor de romper la cera al tratar de clavarlos a fondo. Es cuestión de cuidado y habilidad manual, pero tiene extraordinaria importancia para la buena conservación de los panales, tanto más cuanto que si este listoncito quedara flojo sería un nido de polilla en la primera temporada.

2.º Colocación a tiempo de marcos con cera estampada. Si se dan a las abejas más marcos de los que pueden labrar rápidamente, el resultado es la dilatación de las hojas y frecuentemente su hundimiento, aparte de que las propias abejas suelen roerlas para completar la labor de unas con cera tomada de las más distantes, y también muy frecuentemente llega la polilla antes que las abejas a apoderarse de ellas. En todo caso, la hoja de cera que permanece varias semanas en la colmena sin ser labrada, difícilmente dará como resultado un panal perfecto.

3.º Buen desoperculado del panal: Un panal bien labrado, grueso y enteramente cargado de miel es un encanto a la vista y un tesoro para el apicultor, que debe poner el mayor cuidado en no estropearlo al desopercular. Para ello debe, en primer lugar, tener el panal sólidamente asentado en un caballete soporte y en posición vertical para realizar bien la operación; después, emplear cuchillos afilados y a una temperatura de treinta a cuarenta grados. El templado del cuchillo de desopercular es importantísimo y facilita la operación, haciéndola sencilla, a poca práctica que se adquiera. Para lograr la temperatura precisa, basta tenerlos durante unos minutos en un recipiente lleno de agua caliente, y la prueba de estar con el calor preciso es cuando aproximándolos a la mano se note un calor que no molesta, pero superior al de la piel. Con el cuchillo afilado y caliente es fácil dar el corte de los opérculos, de tal modo que sólo se quite al panal el implante compuesto de estos opérculos, hundiéndolo en el cuerpo de las celdillas sólo un par de milímetros y, por supuesto, dando a este corte una absoluta planitud.

4.º Devolución inmediata de los panales vacíos a la colmena para que las abejas lo limpien. Esto es de la mayor importancia hacerlo sin pérdida de tiempo; por ello conviene tener la casilla laboratorio lo más próxima posible al colmenar, para poder sin trabajo devolver al caer tarde los panales labrados durante el día, y completa el cuidado de esta operación reintegrar a cada colmena los suyos, cosa fácil de lograr si se tienen numeradas las alzas y se cuida de ir poniendo los panales vacíos en la misma alza de donde se tomaron para desopercular. Proceder de tal modo evita el pillaje y hace que las abejas recompongan el perfil con más cuidado los panales vacíos.

5.º Retirada de los panales vacíos en cuanto no sean necesarios para buena conservación durante la invernada en armarios o en las propias alzas, éste es, a mi juicio, el mejor sistema, cerrando bien la pirámide de alzas y pegando la tapa y las uniones de las alzas con tiras de papel engomado, después de haber desinfectado con gas sulfuroso o vapor de formol para mantener los panales en reserva, bien al abrigo del polvo, la polilla y la humedad. La humedad, sobre todo, es extraordinariamente perjudicial y puede hacer inservibles a la temporada siguiente los panales mejor labrados.